

¿Sabías qué?

En la antigua Roma, la SILLA CURUL, del latín curulis (carro de guerra), era la silla que los ediles, patricios o magistrados romanos traían en sus carros para sentarse cuando se presentaban en público.

Originalmente eran deliberadamente incómodas, ya que esto forzaba de manera sutil a los servidores públicos que las usaban, se condujeran de la manera más “pronta y expedita” en la atención de los asuntos que eran sometidos a su consideración, aunado a que, generalmente eran plegadizas para su fácil transportación.

Actualmente, en virtud de la solemnidad implícita, se le denomina CURUL a la silla o asiento que ocupa individualmente cada diputado en el Pleno de la Cámara de Diputados.